



Rafael Chirbes (1949-2015): "Una mirada lúcida"

Rafael Chirbes, descrito por sus compañeros de profesión y por la crítica como un escritor brillante e incómodo, nos deja tras su muerte, un importante legado de ensayos y novelas. Su obra completa nos proporciona una visión crítica y amarga sobre la condición humana. Hace hablar a sus personajes, pero no los juzga, deja que el espectador sea el que saque sus conclusiones. Es el cronista de los últimos 70 años de la historia española en los que remarca unos hechos que tanto los ciudadanos como la clase política parecían haber olvidado. Su narrativa entronca con la tradición de los *Episodios nacionales* de Benito Pérez Galdós. Tuvo por costumbre escribir de lo que veía, nunca de lo que le contaban: «La literatura no sirve más que para contar la infamia permanente». Experto en frases lapidarias, el mundo para él está gobernado por los siete pecados capitales que quedan reflejados en sus novelas donde se produce una crítica feroz al arribismo y al poder corruptor del dinero.

Ejerció diversos oficios siempre relacionados con los libros y la cultura. Pasó un tiempo viviendo en Marruecos en los 80, donde ejerció de profesor de español y donde gestaría la que fue su primera novela, *Mimoum* (1988) con la que quedó finalista del Premio Jorge Herralde, bajo cuyo sello editorial publicó la práctica totalidad de su obra.

En 1984, nació *Sobremesa*, revista decana de la gastronomía y el vino en España, y de la que Chirbes fue uno de sus primeros directores. En ella permaneció hasta el 2007 escribiendo reportajes sobre vinos y ciudades, material que le sirvió para sus libros *Mediterráneos* (1997), *el Viajero sedentario* y *Ciudades* (2004). También fue crítico literario en las revistas *Ozono* y *Reseña*.

La larga marcha (1996), galardonada con el premio alemán SWR-Bestenliste, fue el comienzo de una trilogía sobre la sociedad española que abarca desde la posguerra hasta la transición y se completa con *La caída de Madrid* (2000) y *Los viejos amigos* (2003).

Su obra *Crematorio* (2007) recibió el Premio Nacional de la Crítica, siendo calificada por el jurado como "valiente y actual". En ella presenta una visión crítica de la España de la especulación inmobiliaria y la corrupción. Fue adaptada posteriormente a la televisión, lo que contribuyó a su popularidad entre los lectores. En 2014 le llegó un nuevo reconocimiento con el Premio Nacional de Narrativa por su novela *En la Orilla*.

Era un hombre sensible, humilde y pesimista por convicción: «El mero hecho de entender y ser pesimista es un paso necesario. No creo en el falso optimismo ni en la beatería. Ni en el todos juntos podemos». Descreído con todo y con todos, sin embargo y a su pesar se ha convertido en todo un referente moral.

Servicio de información Bibliográfica